

La energía piramidal ("alternativa") de los antiguos egipcios, ahora

TONI PRADAS

Una vez más, Cárdenas (Matanzas, Cuba) es una ciudad de primicias. La que fuera la primera en enarbolar la enseña nacional y la que se adelantara también en muchas cosas en Cuba, hoy es el primer enclave de pirámides como la de Keops.

Valga la exageración, desde luego, pero éstas tienen otro sentido y dimensiones que las diferencian de las egipcias. Las de Egipto, cercanas a la esfinge de Gizeh y rodeadas de arenosas dunas, son sólo la inspiración de la ciudad del Cangrejo, a pocos minutos de las arenas blancas de Varadero. Ninguna relación funeraria. No. Las de la urbe matancera persiguen la vida, la energía, que se estima generan las estructuras piramidales fabricadas por nuestros coetáneos faraones científicos.

Todo comenzó a principios de los 90, cuando a José Ameneiro, observador meteorológico, le cayó en sus manos un libro sobre la energía piramidal y sus bondades. "Me pareció irreal", secreteó a este reportero. Ameneiro, hombre de carácter serio hasta el hermetismo y con una formación académica científicista, no podía tragar lo que engullía en su lectura. Sabía que los monumentos piramidales dispersos en Egipto, Sudán, Argelia, México, así como otros túmulos dispersos por el mundo, estaban más bien relacionados con conceptos religiosos y esotéricos.

Tenía que comprobar lo que decían estas parrafadas. Con ánimo de desacreditarlas constituyó entonces una pequeña pirámide en su casa. Luego una segunda, mayor, y sus pupilas fueron llenándose de asombro cuando vio resultados incluso imprevistos por los autores del libraco.

El texto pasó de mano en mano. Luego otros. Y más gente se embadurnó de un nuevo conocimiento que decidió experimentar y explotar a través de una Sociedad Cubana de Energía Piramidal. Hoy exhiben con orgullo diversos resultados obtenidos luego de ir domesticando la enigmática energía.

¿Enigmática?

Sí, enigmática. Tanto como cuando sofisticados instrumentos radioestésicos han detectado la presencia de energía en el interior y alrededor de la Gran Pirámide del rey Deops. A su influjo se dejó arrastrar Napoleón: "Soldados, figuráos que de lo alto de esta pirámide 40 siglos os contemplan", dijo arengando a los franceses que se aprestaban a derrotar a los mamelucos de Murad-Bey junto a este escenario.

Otro francés, casualmente, también quedó boquiabierto en el geométrico sitio. Hace ya más de 60 años el científico Antoine Bovis observó que cuanto perro o gato moría dentro del sepulcro, no se descomponía. Más tarde, en su laboratorio reprodujo la tumba de Keops a escala menor y se rascó la cabeza estupefacto al ver que los pequeños animales muertos que utilizó se momificaron dentro de su artesanal pieza.

Así, la curiosidad picó a otros. Vernes L. Cameron y Ralph Bergsfresser fueron los primeros yanquis en investigar sobre el asunto. A finales de los 40 el checoslovaco Karl Drbal experimentó la "nueva" energía sobre el acero y obtuvo en 1959 la primera patente de un dispositivo para la utilización práctica de la energía piramidal. Este, nombrado **Rasurador del Faraón**, consistió en un restaurador del filo de las cuchillas de afeitar: sencillamente, dentro de la pirámide el óxido no puede hacer de las suyas.

Lo cierto es que esto impulsó a norteamericanos, soviéticos, alemanes y franceses, a partir de los 60, a redescubrir lo que se considera una energía que toreaban a su antojo nuestros antepasados.

Tanteando los conceptos

Según conferencian los cardenenses Reina O'Reilly, doctora en Medicina, y Meneleo Montenegro, ingeniero químico, ambos miembros de la sociedad cubana, la energía piramidal no es más que energía biocósmica (el conjunto de las energías bioplasmática, prana, psicotrónica, orgon, chi, magnetismo animal,

kundalini, etcétera) acumulada en el centro de la pirámide.

Esta energía se origina en su forma, surgiendo dentro, alrededor de su estructura y directamente de la misma, de muy diversas maneras. Las vibraciones energéticas se van convirtiendo juntas en frentes de ondas. La resonancia que surge crea un movimiento de las moléculas dentro de cualquier materia colocada en este campo energético, el cual se mantiene activo por cierto tiempo incluso al separarse el objeto del campo de energía.

¿Qué genera entonces la energía? Pues la estructura – la forma- de dimensiones rigurosamente exactas, la cual –independientemente de ser hueca la pirámide o del material con que se confeccione- constituye una cavidad resonante. La base cuadrada, el ángulo de inclinación de 51 grados 51 minutos y 14 segundos, y la orientación de una de sus caras paralela a la línea norte-sur geomagnética, son la clave del éxito.

Teóricos de todo el mundo ya sostienen la existencia de otro campo de fuerzas, paralelo e independiente al que conoce la física tradicional. Ambos, todo englobado, es lo que llaman energía universal. Digamos que años atrás los científicos soviéticos hablaban de radiaciones que transmiten nocividades de una célula enferma a otra sana a través, incluso, de una pared de cuarzo. Los organismos generan fotones de diferentes frecuencias. Los vegetales modulan su luminiscencia como una forma de lenguaje. Se acepta hoy día la influencia de los factores meteorológicos sobre los ritmos de los seres vivos como una forma de conexión con el cosmos, entre otros ejemplos.

Mas, como otras manifestaciones de energía –entre ellas la magnética-, la piramidal se sumerge en el misterio de qué es lo que la hace evidente. “Nadie sabe aún cómo ocurre”, sentencia Ameneiro, el presidente de la Sociedad. Apenas se está llegando ahora a las vías para su medición electrónica y química.

Razones de una sociedad

Fuimos testigos de una experiencia. Rodajas de una misma pifia se colocaron unas dentro y otras alejadas de la pirámide. Veinte minutos después nos sorprendimos de que las sometidas a la energía piramidal habían perdido su habitual acidez, pero mantenían no obstante su dulzor. Las que estuvieron fuera siguieron siendo como era de esperar.

Este fue de los primeros experimentos que constataron los asociados; pero hoy están inmersos en más de 50 proyectos de investigación que abarcan los temas de salud, ingeniería, agricultura y alimentos. El **Rasurador del Faraón**, antes mencionado, fue su primer producto y pronto se convirtió en su carta de

presentación al multiplicar unas diez veces la vida útil de las cuchillas de afeitar.

Los nuevos faraones han desbordado la ciudad de Cárdenas y han extendido la Sociedad hacia todo el país. Unos 350 agrupados, profesionales de disímiles oficios y especialidades técnicas y universitarias, han logrado diversos resultados que los hace acreedores de atención.

Entre los logros más notables se destaca el aumento del rendimiento del combustible en un cinco por ciento. La pronta validación con el Instituto de Investigaciones del Combustible del MINFAR hará posible la generalización del método.

La aplicación de esta energía sobre las semillas agrícolas ha permitido que éstas aumenten su potencial germinativo. Desde luego, cada tipo exige un tiempo determinado y una exclusiva zona dentro de la pirámide. Su investigación brindará la posibilidad de industrializarse el proceder.

En el campo de los materiales se ha logrado conservar los electrodos de soldadura sin necesidad de utilizar las tradicionales cámaras calientes. Los Ferrotalleres “9 de abril”, de Sagua la Grande, ya han convenido su aplicación con esta sociedad surgida en 1993.

Cómo se construye

Cálculo de las dimensiones

$$L=H*1.570L=A*1.051$$

Donde: H= Altura, L= Lado de la base, A= Arista.

Unidad de medida: Cualquiera

Materiales de construcción: metal, plástico, cartón, madera (no clavada ni enchapada), cualquier otro material

Condiciones de trabajo:

1. Orientar la pirámide con un lado de la base perpendicular al norte magnético.
2. Alejar la pirámide como mínimo dos metros de cualquier motor eléctrico en funcionamiento.
3. Evitar usar para consumo humano agua o alimentos colocados en la zona sur-central de la pirámide

MAS INFORMACION: Apartado postal 2861. CP. 421 100 Cárdenas, Matanzas, Cuba

Conservación de alimentos, alimentación de animales –gallinas que toman agua cargada con energía piramidal aumentan su producción de huevos-, recuperación de disquetes de computadoras considerados inservibles, producción de yogurt a partir de la leche sin utilizar bacterias fermentadas, construcción de antenas, aplicación de la energía

como catalizador de reacciones químicas, entre otros resultados, hacen promisoría la utilización de la energía piramidal en la vida económica del país.

Pero la más popular de sus variantes es la terapéutica. En el Policlínico Docente Héroes del Moncada, de Cárdenas, ya existe una consulta de medicina piramidal. Esta no es terapia de breve tiempo o urgencia, aunque logra atenuar casos de asma, cefaleas y migrañas.

Tratamientos para úlceras varicosas y pécticas, gastritis, soriasis, hipertensión, artritis, artrosis, agotamiento y otras dolencias han tenido éxito a través de

varios métodos como son la colocación del paciente dentro de la pirámide o la zona anatómica exclusivamente, la ingestión de agua cargada de energía piramidal o su aplicación externa, entre otros. El uso de una crema activada en la pirámide (crema piramidal) se inscribe como un aporte nuevo de estos terapeutas.

A paso rápido, la Sociedad Cubana de Energía Piramidal trata de rescatar la sabiduría de 40 siglos. Sería, así, una victoria más contundente que la del mismísimo Napoleón sobre los mamelucos.

Tomado de *Bohemia*, 16 enero 1998, año 90, N°2 (Cuba)

Vías de la alternativa ambiental en América latina (3ª parte)

MAYNOR ANTONIO MORA

La producción económica sostenible desde los recursos y las redes de la cotidianidad

Queremos diferenciar *a priori* y muy brevemente el concepto de cotidianidad en relación con el concepto de sistema. Este último alude a las estructuras históricas determinantes de la acción social -esquemas de asimetría social sean de clase, de género, etarios, etc., los universos simbólicos, las tradiciones y las costumbres, fundamentalmente-. La cotidianidad se refiere al conjunto de vivencias y acciones sociales inmediatas. Esta cotidianidad es siempre contingente aunque se ve determinada en gran parte por el sistema. La cotidianidad supone, pues, una doble característica: por un lado responde al sistema, por otro responde a la libertad.

Cuando nos referimos a la producción económica sostenible desde los recursos de la cotidianidad nos referimos, entonces, a aquellas experiencias económicas a las cuales se ven enfrentados fundamentalmente los pobres -campesinos, mujeres, jóvenes y otros actores como productores independientes, cooperativas, etc.- para su sobrevivencia en un contexto de protección de

las condiciones ambientales donde se desenvuelven como sujetos. Las experiencias de producción sostenible cubren en América latina una amplia gama, que va desde las experiencias de agricultura tradicional en pequeña escala de los campesinos hasta la organización de micro-proyectos de producción científica -muchas veces financiados por ONGs e instituciones financieras internacionales- (1). No vamos a entrar en un análisis detallado de estas formas de producción, cuya variedad es inabarcable para un ensayo. Sin embargo, refiriéndonos a generalidades, quisiéramos plantear algunas notas en cuanto a aspectos centrales de estas formas de producción *versus* el modelo de producción dominante.

La producción sostenible desde la condición de pobreza y exclusión económica, tiene como fin fundamental la sobrevivencia, no obstante que permita a las comunidades, a las familias, formas de relación con el entorno que garanticen su protección (2). En Costa Rica, por ejemplo, la utilización sostenible de huevos de tortuga por algunas comunidades del Pacífico Norte garantiza, por un lado, la obtención de recursos económicos en el mercado y, por otro, siguiendo pau-